

# 6

## Historia de los pueblos en sus centenarios: experiencias de construcción colectiva (2006-2016)

MARÍA LANZILLOTTA<sup>1</sup>

ANA MARÍA T. RODRÍGUEZ<sup>2</sup>

LAURA SÁNCHEZ<sup>3</sup>

Pensar en los cien años que cumpliría nuestro pueblo era pensar en el “libro del centenario” ¿Quién lo escribiría? ¿De dónde se obtendrían datos suficientes como para justificar ese título: “Libro del Centenario”? ¿Cuánto tiempo haría falta para semejante empresa? ¿Y el dinero?

Y el tiempo transcurría, mientras no encontrábamos respuestas para esos y muchos otros interrogantes. Hicimos entonces lo que el hombre ha hecho siempre, cada vez que se ha sentido superado por alguna contingencia: pedimos auxilio: Convocamos al pueblo a una reunión en el local de las Bibliotecas Integradas. Así, cada asistente se encontró, aquel viernes 9 de marzo de 2006, con otras cinco personas que compartían iguales temores y preocupaciones. Analizamos libros de centenarios de otros pueblos, imaginamos quiénes podrían coordinar el trabajo, elaboramos diversas estrategias para el rescate de la historia de Guatraché, desde la información que pudiéramos encontrar en la memoria de nuestros vecinos en sus archivos familiares, y finalmente nos fuimos con más miedo que el que ya teníamos, antes de comenzar esa reunión.

[...]. Habíamos dado un paso gigantesco. Trabajaría en el proyecto un importante equipo de docentes y alumnos de la universidad con experiencia en distintos campos del rescate histórico.

Guillermo Herzel, Claudia Doba y Emilio Fernández. *Esta Antigua Tierra que Somos, Guatraché 1908-2008*, Miño y Dávila, Buenos Aires, 2008.

1 Instituto de Estudios Sociohistóricos, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

2 Instituto de Estudios Sociohistóricos, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

3 Instituto de Estudios Sociohistóricos, Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam.

## Diez años transcurridos

La participación de muchos de los investigadores que formamos parte del Proyecto de Extensión “Los pueblos de La Pampa en su centenario” aprobado por la Resolución 358-2006 del Consejo Directivo del Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam, se vincula con una decisión institucional de la universidad, de sus autoridades y, especialmente de la Facultad de Ciencias Humanas y de los integrantes del Instituto de Estudios Socio Históricos de dialogar con la comunidad, y de manera conjunta trabajar en relación con las demandas de la sociedad.

No es habitual que la sociedad requiera de los historiadores para que se ocupen de producir conocimiento. Pero esto ocurrió en el año 2006 cuando varios intendentes/as llegaron a la universidad, precisamente, para pedir que nos sumemos a trabajar en los libros que realizarían con motivo de los centenarios de sus localidades.

En cada pueblo se llevó adelante un proceso similar al que relatan los editores locales del Libro de Guatraché y que está citado en el epígrafe de este artículo.

Del mismo modo, podemos decir que en el interior de la universidad, la respuesta a las diferentes solicitudes fue inmediata y se plasmó en convenios con varios municipios. También la tarea requirió la elaboración de un Proyecto de Extensión que tuvo como objetivo general:

- Responder, desde la UNLPam, a una demanda de los ámbitos municipales acerca de asesoramiento sobre actividades de investigación/difusión y la elaboración de libros/material gráfico sobre el pasado histórico de las localidades y su zona rural.

Y nos planteamos como objetivo específicos:

- Conformar equipos de trabajo interdisciplinarios que, de manera conjunta con los equipos locales/municipales, se aboquen a la confección de los libros históricos y otros materiales.
- Trabajar integradamente con las comunidades locales sobre la recuperación de la memoria colectiva.
- Generar textos de difusión, y otras actividades vinculadas con los resultados de la investigación histórica (muestras, programas radiales, etc.) que posibiliten una reflexión acerca de la propia historia local y, en forma particular, a los alumnos y docentes de los distintos niveles de enseñanza.

Al momento de iniciar la tarea se hizo evidente que el investigador en historia necesita del aporte de otras disciplinas para comprender la

sociedad. Es por eso que, convocados desde el Instituto de Estudios Socio Históricos, se sumaron investigadores de las áreas de Geografía y Letras.

Graduados y estudiantes de la Facultad vinculados con las localidades, investigadores de Historia y de las cátedras de “Geografía de La Pampa” y de “Literatura Regional” tomaron a su cargo la tarea. Así se conformaron equipos de trabajo que, de manera conjunta con los actores locales, llevaron a cabo la investigación para la edición de los libros históricos.

Han transcurrido 10 años y el trabajo conjunto con diversas comunidades es cada vez más fecundo. Pero no fueron solo los municipios los que se acercaron a la universidad con sus demandas, también lo hicieron integrantes del proyecto “Gestión de Patrimonio Cultural y Natural en la Comunidad de Puelches, Provincia de La Pampa: Conservación y Desarrollo”, quienes manifestaron la necesidad de firmar un convenio a efectos de lograr asesoramiento para la edición de un libro histórico sobre esa localidad. De ese proyecto participaron otras instituciones como Parques Nacionales, el INTA, CONICET, Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Subsecretarías de Turismo y de Cultura de la Provincia de La Pampa, lo que amplió los vínculos entre la Universidad y otros grupos.

Ya hemos dado a luz los siguientes libros:

*Miguel Riglos, a uno y otro lado de las vías.* Roberto Pittaluga, Nilvia Sánchez y María José Billorou (eds) Santa Rosa, EdUNLPam, 2014

*Tierra fría... que se ha vuelto abrigo.* [Centenario de Alpachiri]. Mirta Zink y Marisa Moroni (Eds.), Alpachiri, Municipalidad de Alpachiri, 2012.

*Sembrando en la memoria. Centenario de Colonia Santa María, La Pampa. 1908-2008.* María Esther Folco y Oscar Folmer (Eds.) Santa Rosa: EdUNLPam-Miño y Dávila, 2011.

*Transitar las corrientes de la memoria. Caleufú 1911-2011.* Laura Sánchez y Stella Cornelis (Eds.). Caleufú, EdUNLPam, 2011.

*Anguil, Senderos que cuentan historias.* Silvia Crochetti y María de los Angeles Lanzillotta. Anguil, Municipalidad de Anguil, 2009.

*Puelches. Una historia que fluye junto al Salado.* Claudia Salomón Tarquini, Paula Laguarda y Carlos Kuz (editores). Santa Rosa, EdUNLPam, 2009.

*Esta antigua tierra que somos: Guatraché, 1908-2008.* Ana María T. Rodríguez, Marisa Moroni, Oscar Folmer, Claudia Doba, Emilio Fernández y Guillermo Herzal (editores). Guatraché, Municipalidad de Guatraché-Miño y Dávila, 2008.

Asimismo, el proyecto comprendió el dictado de los talleres abiertos a la comunidad denominados: “Herramientas metodológicas para la construcción de la historia local”, en las localidades de 25 de Mayo, Eduardo Castex y General Campos.

En la actualidad estamos trabajando en la edición los libros de General Acha y Winifreda, y hemos firmado convenios con las municipalidades de General Pico, Mauricio Mayer y La Adela para futuros trabajos.

Las distintas producciones se plasmaron en libros que, en general, fueron editados por la Editorial de la UNLPam con los requerimientos académicos de las publicaciones no periódicas universitarias, que implican, entre otras cuestiones, evaluaciones externas. Así estos libros, que inicialmente aparecieron como una demanda esporádica, tuvieron continuidad y actualmente constituyen una colección dentro de la editorial universitaria.

Una marca indeleble que signa estos textos es su doble status, por un lado, fueron escritos en un lenguaje pensado para la comunidad, para ser leídos por el gran público y, por otro, detentan la rigurosidad científica del campo disciplinar.

## **Compromiso social universitario e integralidad de las funciones**

Transcurridos diez años, podemos decir que, como institución, como docentes, investigadores, como extensionistas, como ciudadanos, nos sentimos partícipes de la construcción dialógica de los relatos que hacen a la historicidad de las distintas localidades y que también asumimos como propios.

El proyecto permitió aunar nuestro rol de investigadores con el de extensionistas y redefinir un nuevo lugar institucional y social, nos abrió a la comunidad haciéndonos cada vez más partícipes de ella. Cecchi (2013: 15), en su artículo sobre *La Universidad como generadora de la transformación sociocultural*, cita a Risieri Fondizi (2005), quien ha planteado hace varias décadas que: “...no es suficiente abrir las puertas de la universidad pública al medio, para ofrecer lo que sabemos hacer, ni con hacer lo que nos solicitan; hoy la Universidad debe hacer lo que es necesario”. Es necesario abrirse a la comunidad y formar parte de ella. El desafío es escuchar, integrar a la Universidad con la Sociedad e involucrarse para elaborar una respuesta útil y comprometida, no solo con el futuro, sino con el presente. En este sentido, la universidad necesita construir compromiso relacionando la producción de conocimientos y

prácticas con la producción de conocimientos y prácticas que se producen en los espacios y organizaciones populares, porque es en estas donde la identidad y la finalidad tienen su expresión. Cecchi (2013:39) también cita a Huergo (2006) quien propone:

...abrir microespacios de compromiso social universitario, a través de la selección de trayectorias formativas (docentes, de investigación y de extensión), e inscribir microprácticas que hagan efectiva la construcción de ese compromiso... [lo que] contribuye a desplazar el compromiso social de la Universidad desde posiciones meramente discursivas, hacia construcciones prácticas relacionadas con esa línea de formación del compromiso social, tanto institucional como del universitario (sea desde su actividad académica o profesional)... [y posibilitan]...la conexión de las aulas con la sociedad y sus sujetos.

Cada obra es el resultado de un diálogo permanente y del intercambio de ideas. Constituimos equipos de trabajo, con idas y vueltas, y establecimos estrechos vínculos. En esta empresa, involucramos a estudiantes de la carrera de historia y geografía, que fueron activos partícipes de esta experiencia como parte de su proceso formativo.

En esa dirección, se llegaron a realizar jornadas universitarias para compartir los lineamientos de las publicaciones entre los equipos de investigadores y distintos sectores representativos de las localidades. Esos espacios y canales de diálogo no son demasiado comunes entre las prácticas del campo académico, y conformaron una de las fortalezas en esos trabajos.

En la construcción de los relatos locales nos encontramos en un proceso en el que la integralidad de las funciones sustantivas de la universidad estaba en plena interacción. Como plantea Camilloni (2015 14-15), en la actualidad vivimos un proceso en el que la docencia ya no es la misma, tampoco la investigación y las relaciones establecidas entre extensión, docencia e investigación; ya que estas últimas también se transformaron. Las tres misiones se desarrollan en respuesta a un nuevo modo de producción de conocimiento en las universidades. No se trata ya de un conocimiento desinteresado. Por el contrario, se ha instalado fuertemente la idea de que el poder del conocimiento está sustentado en el impacto social que posee su empleo en las actividades humanas y en su más amplia distribución en la sociedad. Al respecto, Camilloni (2015:16) nos advierte que, en términos generales, su vinculación importa beneficios mutuos que nacen de su efectiva interacción. La sociedad y la comunidad aportan temas reales para el trabajo académico universitario, contribuyen a definir agendas para la investigación y estimulan un aprendizaje significativo y auténtico en los estudiantes. Para la comunidad, el beneficio consiste en

obtener respuestas y colaboración para la solución de algunos de sus problemas. Al mismo tiempo, algunos de sus miembros incorporan, por la vía de estas experiencias, conocimientos nuevos para identificar y solucionar situaciones que requieren su especial atención. La concreción de estas vinculaciones requiere que se cumplan varias condiciones con el propósito de que las acciones de siembra de la universidad en asociación con la comunidad fructifiquen en cosechas beneficiosas para todos los actores sociales, tanto universitarias como comunitarias.

## **El oficio del historiador y la difícil tarea de construir memorias**

Los diferentes equipos que se conformaron para la construcción de cada historia (cada libro, cada taller) inicialmente concebimos la tarea como parte de nuestro quehacer profesional. Fuimos requeridos para trabajar en nuestro oficio: nada mejor para quienes estamos insertos en el campo de las ciencias sociales que aportar al proceso de la construcción de las memorias colectivas. Teníamos en claro, allá por el 2006, cuando iniciábamos los primeros contactos, que era evidente que los integrantes de las comunidades nos interpelaban para construir un relato acerca de su propia historicidad. Pero esta tarea no podíamos hacerla desde un escritorio, desde un archivo. Fue necesario, para comprender la trama de cada proceso histórico, el diálogo permanente con distintos actores de las diversas localidades.

No bastaba con que la Universidad esté presente poniendo a disposición de la sociedad los logros de su investigación, lo que seguramente redimensiona y enriquece toda la actividad académica, sino que era necesario poner en diálogo esta producción con trabajos realizados en las diferentes localidades por docentes, investigadores o interesados en la historia de cada uno de los pueblos. Partimos del convencimiento de que una universidad democrática, autónoma, crítica y creativa debe involucrarse con la democratización del saber y asumir la función social de colaborar en una mejor calidad de vida de la sociedad. Y, justamente, trabajar en relación directa con la recuperación de la memoria colectiva –como es el caso del proyecto en cuestión– aporta en este sentido.

Los centenarios se constituyeron en la ocasión propicia. Nuestro desafío permanente fue, desde un principio, y lo es hoy, decidir qué recuperar, qué conservar y por dónde transitar la búsqueda de los relatos que cada una de las comunidades construyó a lo largo de más de 100 años. Las respuestas y el camino a transitar los encontramos en las comunidades,

en los equipos locales, en las entrevistas, en los baúles, en los armarios, en las bibliotecas que se abrieron, en el sinnúmero de objetos, cartas, fotografías, documentos. Estos objetos dejaron de ser reliquias y, por la interpelación colectiva, se transformaron en testimonios que allanaron el camino para lograr que la identidad local se constituyera en el eje de cada relato.

Acordar los índices de cada libro llevó mucho tiempo, mucho diálogo, mucha interacción. Buscar explicaciones y no hacer solo una crónica era nuestra meta. Que cada libro sea una historia de cada comunidad era la finalidad. Planteamos cada historia, cada relato desde el presente, con la convicción que otras generaciones realizarán otras preguntas y encontrarán otras respuestas.

Este trabajo de reconstrucción es un acto institucional en el que los distintos sujetos de cada localidad contribuyen a crear este producto que hace que se redescubran las historias, se socialicen, se compartan y se vuelvan a reconstruir. Es este el aporte desde el Proyecto de Extensión, pero no solo para la comunidad, sino para todos los que participamos del acto colectivo.

Ludmila Da Silva Catela (2010: 3) señala que “si bien sabemos que el individuo porta sus memorias, las produce y las comparte, no podemos poner en duda que la memoria está arraigada y situada allí donde compartimos espacios, lazos de pertenencia, solidaridades y sociabilidades.” Y como lo afirman Daniel Lvovich y Jaquelina Bisquert (2008: 8).

...cada grupo –político, étnico, nacional– aspira a mantener viva su relación afectiva con aspectos especialmente significativos de su pasado. Este tipo de relación es la que permite el establecimiento de relatos sobre un pasado común, que constituyen el sustrato de la identidad de los grupos. Estos relatos se transmiten y refuerzan a través de distintas prácticas de rememoración y conmemoración, permitiendo establecer lo que se suele denominar una memoria colectiva...

La elaboración de cada libro es una operación de memoria que las sociedades realizan en el proceso de pensar su historia, de recordar su pasado y de proyectarse hacia el futuro.

Las historias de los pueblos de La Pampa con sus particularidades, identidades y vínculos constituyen para el equipo en su conjunto una experiencia que aúna investigación, formación y extensión –una práctica que permite enriquecer y pensar nuevos objetos y problemas de investigación–, en un momento en el que el campo historiográfico comenzaba a dar relevancia al estudio de realidades microsociales y la construcción de la memoria (Cattaruzza, 2010: 160), al tiempo que mostraba cierta

desconfianza de las abstracciones generales y los agregados masivos (Revel, 2015: 20-21).

Las temáticas sociales que emergían en cada localidad requerían ser pensadas en contextos diferenciados, para ello era necesario conformar un relato a partir de una contextualización múltiple, que integrara de manera inextricable relatos y realidades sociales locales, regionales y globales.

La producción generada por el proyecto fue abriendo un abanico de preguntas y de líneas de trabajo que propiciaron un análisis de las problemáticas sociales múltiples. El estudio de los fenómenos culturales, la prensa, la religiosidad popular, las construcciones de la memoria y los usos del pasado, la intermediación económica, los distintos grupos de poder y sus estrategias, la historia del tiempo presente, los conflictos y movimientos sociales están visibilizados en cada uno de los libros y dieron lugar al estudio de nuevos actores sociales, al tiempo que fueron complejizando las preguntas, los indicios y las prácticas de investigación.

Desde las prácticas metodológicas, el trabajo en equipo que se conformó en cada libro permitió en ciertos momentos superar la fragmentación que ha marcado la producción disciplinar de las últimas décadas. Cada grupo de investigación tuvo a cargo diferentes capítulos y pudo contar en forma simultánea con estudios, fuentes y miradas aportadas desde otras áreas de estudio. En la conjugación de esa vastedad de miradas y perspectivas jugaron un rol importante los editores como coordinadores de los libros y también los estudiantes que participaron como pasantes. Los resultados son diversos, las diferentes densidades y niveles de articulación en el interior de los textos dan cuenta de matices, contextos de producción y diversidades visibles en la colección de títulos publicados.

El compromiso asumido por la universidad en el año 2006 y la visibilidad que tomó el proyecto, en conjunción con la necesidad de las comunidades de pensar y construir su propia historicidad, hacen que en distintas ocasiones, más allá de los centenarios, nos interpelan para trabajar de manera conjunta en la construcción de nuevos relatos. La época de las conmemoraciones de los centenarios finalizó, pero los pueblos siguen reclamando nuevas historias.

## **Bibliografía**

Camilloni, Alicia (2015) "Docencia, investigación y extensión: un vínculo necesario". *Cuadernos de Extensión Universitaria de la UNLPam*. EdUNLPam.

- Revel, J, (2015) *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis*. Buenos Aires, UNSAM ed.
- Cattaruzza, Alejandro. (2011). "Las representaciones del pasado: historia y memoria". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (33), 155-164.
- Cecchi, Néstor Horacio, Pérez Dora y Sanllorenti, Pedro (2013) *Compromiso Social Universitario. De la Universidad posible a la Universidad necesaria*. Ediciones IEC – CONADU.
- Da Silva Catela, Ludmila (2010) "Pasados en conflictos. De memorias dominantes, subterráneas y denegadas". *Revista Debates, Universidad de Antioquia*, N° 57
- Llvovich, Daniel y Jaquelina Bisquert (2008) *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Univ. Nacional de General Sarmiento. Biblioteca Nacional. Buenos Aires.